

Para los trabajadores postales, un frenesí de compras online durante la pandemia significa que están más ocupados que nunca



El cartero Dan Killough realiza entregas en todo Monterrey, y prefiere su tiempo libre entregando en la parte posterior de la clasificación de la oficina de correos. "Después de estar en submarinos en la Armada durante 22 años, puedo estar fuera de casa", dice.

Hace unos meses, no habría encontrado trabajadores postales discutiendo una máscara hecha de ropa interior y latas de oxígeno (que ayudan a mantener los niveles de oxígeno mientras usa una máscara durante mucho tiempo) en la sala de correo de la oficina de correos. Incluso es menos probable que se haya dicho que la máscara se da como un regalo de mordaza para celebrar el retiro de un cartero. Pero, como con muchas otras cosas en nuestras vidas hoy, la pandemia de Covid-19 ha hecho que lo anormal se sienta normal.

Para Dan Killough, quien ha sido cartero del Servicio Postal de los Estados Unidos desde 1998, la pandemia es solo otro obstáculo para evitar.

Recuerda cuando la gripe porcina se estaba extendiendo en 2009, y en 2001 cuando se enviaron anónimamente cartas con ántrax a empresas de medios y oficinas del Congreso. Él dice que los virus no duran mucho en el papel, y dice que su tiempo en la Marina lo preparó para casi cualquier cosa. De todos modos, estaba agradecido cuando el administrador de correos Pedro Flores proporcionó al personal de la oficina de correos de la calle Hartnell en Monterey desinfectante para manos y máscaras cuando ambos escaseaban en todo el país.

"No sé de dónde lo sacó todo, pero lo logró", dice Killough. Aunque no estaba muy preocupado por la posibilidad de contraer el virus él mismo, incluso mientras manejaba el correo tocado por cientos de personas, sabía que algunos de sus colegas lo estaban.

Pandemia o no pandemia, el correo tiene que salir y sus trabajos se consideraron esenciales. Y con las personas que se quedaron en casa y los negocios cerrados, vieron un aumento en las compras en línea. La cantidad de paquetes entregados por la oficina de correos del centro de Monterey ha aumentado un 70 por ciento durante este tiempo el año pasado, dice Flores, y más áreas pobladas, como San José, han reportado aumentos de 150 a 300 por ciento en las parcelas.

Más allá de un pasillo estrecho, los contenedores en la oficina de correos de Monterey están literalmente llenos de cajas. Flores espera que el aumento ayude a complementar la pérdida continua de paquetes y rollos pequeños (sobres, postales, cartas) que el servicio postal ha visto en la última década. Según los datos del sitio web del Servicio Postal de los EE. UU., El volumen de correo disminuyó constantemente de 170.9 mil millones de piezas en 2010 a 142.6 mil millones en 2019.

Cada mañana, Killough y más de una docena de otros carteros comienzan su día entre las 8 y las 8:30 de la mañana. No hay escasez de energía: los chistes están contados, el correo se organiza rápidamente en estantes y las ruedas giran sobre el concreto mientras la gente maniobra contenedores llenos de cajas a través de la bulliciosa sala de correo.

Cuando el volumen de cartas que se enviaban era mayor y no se ordenaba nada automáticamente, los carteros pasaban unas cuatro horas clasificando el correo y cuatro horas distribuyéndolo.

Muchos tenían ceniceros pegados a un lado de la mesa en sus estaciones mientras fumaban cigarrillos, recuerdan Flores y Killough. Ahora, la clasificación lleva una hora o menos y el accesorio común es una máscara, en lugar de un cigarrillo.

Una vez que se realiza la clasificación, cada transportista comienza un juego gigante de tetris. El objetivo es colocar todos los paquetes del día en el camión de correo para que solo tengan que hacer un viaje, pero a veces tienen que regresar para una segunda carga. (Los camiones tienen más de 30 años y no fueron diseñados para transportar paquetes grandes como camiones UPS o FedEx).

Cuando se gana el juego del tetris (o se acepta la derrota), Killough se pone su máscara y se dirige a la comunidad para entregar el correo. Él dice que desde que comenzó la pandemia de Covid-19, la gente ha sido más amable de lo habitual. "Los que están atrapados en casa quieren sentarse y conversar", dice Killough. Algunas empresas han cerrado, y su correo se encuentra en un cubículo en un estante de la oficina de correos donde permanece hasta que entran a reclamarlo. Algunos que permanecieron abiertos pusieron agua y bocadillos como agradecimiento.

Y a él no le importa. Estar en la calle y entregar el correo en las mismas rutas durante años le ha permitido conocer a casi todos los que entrega. "Reúne a la comunidad para mí", dice.

Fuente: Monterrey County Now